

## La escuela en tiempos de pandemia

*...quieren volver a estar con los compañeros, para jugar futbol, correr, saltar y nadar... para abrazar y comprobar que sus amigos están allí y que juntos volverán a soñar.*

Blanca Otilia Gómez Serna\*

### Cómo citar:

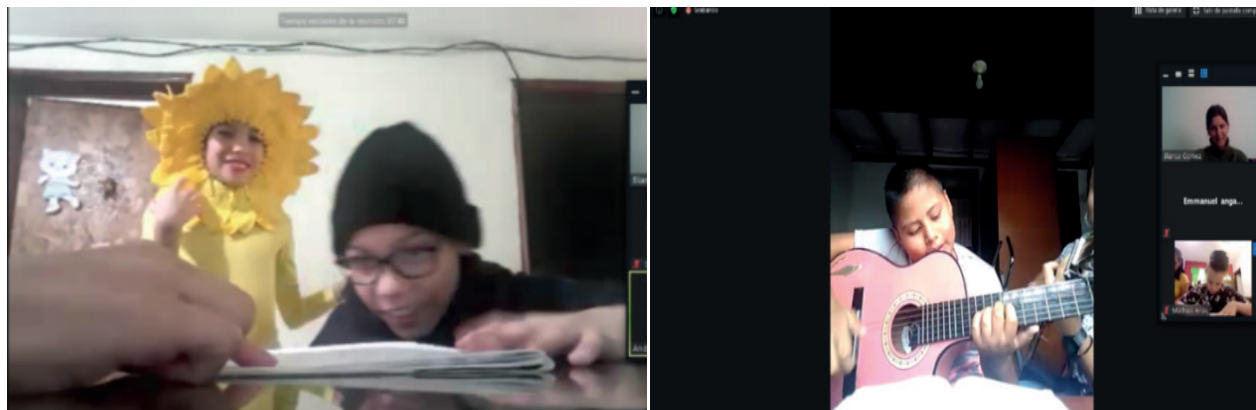
Gómez Serna, B. O. (2020). La escuela en tiempos de pandemia. Revista Mova, 2(2).



Foto 1 Elaboración propia. (2020)

\*Magister en Terapia Familiar de la Universidad del Valle de México, México. Docente: Institución Educativa Francisco Luis Hernández Betancur, Colombia. Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9805-9160>. Dirección Postal: 050032. Correo electrónico: [bgomez@iefranciscoluis.edu.co](mailto:bgomez@iefranciscoluis.edu.co)





Fotos 2 y 3: Elaboración propia. (2020)

Quién imaginaría que de pronto un día llegaría un virus, que se instalaría en el mundo transformando la manera de relacionarnos, de estar y de ser de cada uno de nosotros. Sin ser ajenas a esta realidad, las escuelas tuvieron que pasar a la virtualidad. Con temores y sin experiencia teníamos que dar clases desde una computadora y en una plataforma que no manejábamos; ¿cómo hacerlo? ¿cómo lograr vencer los temores de las docentes para enfrentarse a una plataforma virtual? Y, sobre todo ¿cómo involucrar a los estudiantes en un proceso colaborativo de aprendizaje desde el hogar? Y ¿qué sentido tenía dar una clase si no se proponían unas estrategias pedagógicas que posibilitaran conjugar elementos del hogar? Estos fueron los interrogantes que nos hacíamos mi compañera y yo, cuando nuestros estudiantes entraron en una etapa de confinamiento y se quedaron en sus hogares. Entonces se nos ocurrió unirnos.

Eliana y Blanca (dos mundos y realidades diferentes), nos unimos para diseñar una propuesta que partía de nuestras estructuras y maneras de trabajar que se conjugaron desde una mirada sistémica creando una estrategia didáctica, llamada *Laboratorio vivo*. Nos aventuramos con innumerables imágenes que pasaron por nuestras mentes; tristeza, soledad, desazón. Y llegó el día en el que los niños y niñas desde el hogar nos dirían: ¿qué sucedía con ellos? y ¿cómo la estaban pasando? En fin, dimos inicio al *Laboratorio vivo* y ¡oh, sorpresa nos llevamos! Descubrimos que los niños y las niñas disfrutaban sus hogares, porque por primera vez estaban junto a sus padres y cuidadores, quienes les dedicaban tiempo para ellos. Les preparaban crispetas, veían películas juntos, jugaban, compartían acciones y momentos en familia que los divertían y les hacían sentir ese calor de hogar y la certeza de saber que sus padres y cuidadores estaban más cerca, con ellos en el hogar, sin salir, sin tener que trabajar, solo para ellos. Esa certeza les daba seguridad. Y, además, estaban felices de poder ver a sus compañeros que contaban con herramientas tecnológicas (no todos tenían los medios) para interactuar desde la virtualidad. ¡Qué alegría! No paraban de hablar.



Foto 4 Elaboración propia. (2020)

En nuestro reencuentro nos divertimos tanto, además de que surgieron preguntas de cómo serían las clases: ¿íbamos a escribir? ¿cuánto duraba la clase? ¿ya no más talleres? En fin, todos la pasamos muy bien; fue grato descubrir que eran felices y que necesitaban el cuidado y atención de los padres, cuidadores y tutores, que muchas veces les había sido negado por falta de tiempo.

Explicamos la estrategia, establecimos las normas y comenzamos a experimentar en el hogar. Y en el camino descubrimos que la interacción no era sólo con los alumnos, sino con más miembros de la familia, como fue el caso de Andrés (estudiante con discapacidad intelectual y parálisis cerebral). Su hermanita Salomé y su mamá Cristina, se vincularon para crear una canción y hacer una representación sobre el cuidado del medio ambiente y las acciones que ellos como familia harían en su hogar para frenar el calentamiento global. Andrés tarareó una canción y dijo: “me gusta la música porque escribir no, me canso mucho”. Otros tantos casos se dieron, como los de Juan Felipe y Juan José; el primero (estudiante con TDH y discapacidad intelectual), quien acompañado de su tutora toca acordes en la guitarra y tararea la canción “Los pollitos”, manifestando “que él es un niño juicioso y cuida el medio ambiente, porque echa la basura en su lugar”.

Y en el caso de Juan José (estudiante con TDH e hipoacusia), inventa una canción sobre cómo cuidar el agua y los peces y porque no debemos destruirlos. Se anima a cantar y lleva el ritmo con sus manos. Él pensaba “que ese coronavirus, era mentira y estaba enojado porque no se podía salir, pero ya sabe que es verdad y debemos cuidarnos y lavarnos las manos”.

Todos los niños y las niñas y las profesoras manifiestan con sus gestos, sonrisas, miradas y todo su cuerpo que los encuentros con la comunidad educativa hacían falta; que era necesario conversar, jugar y recrear aprovechando esta nueva manera de estar y compartir desde la virtualidad. Sin embargo, expresaron que a pesar de lo chévere que es encontrarse en espacios diferentes a la escuela con algunos de sus compañeros, les hace falta la escuela, ya que quieren volver a estar con los compañeros, para jugar fútbol, correr, saltar y nadar y, sobre todo, para abrazar y comprobar que sus amigos están allí, que no se han ido y que juntos volverán a soñar.

